4654 [Prev]

RECONOCIMIENTO DE LOS ENEMIGOS EN CALANA.

Noticioso de que los enemigos habian ocupado á Tacna el 29 del pasado, pero incierto de su numero y demas circunstancias capaces de poder dar alguna idea de sus ulteriores operaciones, y habiendoseme incorporado el 30 del mismo mes el coronel primer comandante del Centro don Baldomero Espartero con tres compañias de su batallon; resolví hacer un reconocimiento sobre aquel pueblo con cuatrocientos caballos de los escuadrones tercero de dragones de la Union y granaderos de la Guardia, dragones de Arequipa, y Cazadores Montados mandados por sus jefes, cuatrocientos infantes del Centro y cazadores de Jerona, y dos piezas de campaña. Al efecto salí de Sama á las 4 de la tarde del 31, y sin embargo hasta las seis y media del 1.° de Enero corriente no me fué posible llegar á los altos de entre Calana y Pachia distante de Tacna 2 leguas aunque en la misma quebrada, á causa de haber perdido el guia el camino con la obscuridad al principio de la noche: desde los altos indicados reconocí el campo enemigo situado al Sud del pueblo y en las inmediaciones de las chacras; mas por la distancia y huertas de su frente no podia juzgar de su fuerza: en seguida dispuse bajar á la quebrada, lo que era impracticable sin ser visto, y ocupé la posicion de Calana desde donde al paso que podia con ventaja llenar el objeto de mi marcha, tenia proporcion de que los caballos refrescáran y comieran algo, ausilio sin el que no era facil retroceder sin perdida de animales. Los enemigos segun supe, fueron informados con anticipacion de mi movimiento, y por lo tanto amanecieron sobre las armas. Serian las 8 de la mañana cuando tomé posicion en el punto señalado, adelantando pequeñas partidas sobre los caminos que conducen á Tacna: á las diez del dia avisaron dichas partidas de que los enemigos se movian en direccion del campo que ocupaba. Despues de disponer que una mitad de Cazadores Montados con el teniente don Juan de Dios Arteaga y á las ordenes del capitan Blanco reforzara una partida de once hombres del mismo cuerpo que al mando del ayudante don Casimiro Peralta observaba el camino principal, y despues de tomar las demas precauciones que conceptué necesarias en aquel caso, esperé hasta reconocer por mi mismo su fuerza, acompañado del jefe de E. M. de la division coronel don Andres Garcia Camba, del coronel agregado á la plana mayor don Pedro Antonio Rolando, y mis ayudantes de ordenes. A las doce un poco mas ó menos fué atacado el ayudante Peralta por una gruesa guerrilla de caballeria sostenida por un escuadron de lanceros, que solo consiguieron obligar á este bravo oficial á unirse á la mitad que mandaba Blanco, y desde este momento apesar de que los enemigos reforzaron su guerrilla de caballeria con una compañia de infanteria, sostenidas ambas por un batallon, tres escuadrones y dos piezas de artilleria, no han conseguido mas que ocupar el terreno que el bizarro capitan Blanco dejaba en virtud de ordenes mias. Viendo los enemigos que yo permanecia sin indicar movimiento alguno, ocuparon con un fuerte destacamento de infanteria y caballeria un cerro que se hallaba á mi flanco derecho, y se estiende desde la cordillera á Tacna, persuadidos

acaso de que mi repliegue seria á Sama, y avocaron el resto de su fuerza, que no bajaba de mil ochocientos hombres de todas armas, sobre la posicion de Calana; entonces y logrado el objeto de reconocerlos emprendí la retirada á Pachia, empleando toda la tarde en andar las dos leguas que median, sin que los enemigos se atrevieran á un esfuerzo decidido no obstante su estraordinaria superioridad en número. El campo presentaba una vista verdaderamente teatral y al emprender yo la retirada hicieron los enemigos sobre los escalones en que marchaba mi tropa varios tiros de bala rasa y metralla acompañados de una algazara inmensa, y de continuos toques de trote á su infanteria que no fueron ni por una sola vez obedecidos apesar de la eficacia que se advertia en alguno que otro oficial. En este momento creí oportuno hacer uso de las dos piezas con algunos, muy pocos, tiros á que el teniente Martinez dió tan buena direccion que segun el desorden que se notó en sus primeras colunas no han podido menos que causarles estrago, atendiendo tambien que desde este instante dejaron de acercarse al alcance de la artilleria y guardaron en adelante un profundo silencio, que libremente dejaba percibir nuestras voces de mando y las suyas interrumpidas antes por su acostumbrada griteria.

Los señores jefes y oficiales que me acompañaban han manifestado bien en esta ocasion de lo que son capaces cuando decididamente se les ocupe, y tambien advertí en la tropa la mayor serenidad y precision en los movimientos cuando nuestros escalones fueron vivamente cañoneados; los 35 Cazadores Montados que con los oficiales Blanco, Peralta y Arteaga se retiraban en guerrilla bajo la direccion del primero, no hallo espresiones con que recomendar su bravura y orden, obligando en diversas ocasiones á las numerosas guerrillas enemigas á replegarse sobre sus colunas, y aun asi no han podido evitar que el valiente Blanco atravesara con su espada á un oficial enmedio de aquellas, teniendo bastante frescura para apearse á recojer el sable y sombrero del muerto. Desde este suceso marcharon los enemigos con una pausa que manifestaba evidentemente el respeto que les imponia el corto numero de soldados que tenian á su frente; y yo dirijiendome á Pachia campé y pasé la noche sin la menor novedad. Al dia siguiente despues de haber observado á los enemigos en el campo de Calana sin hacer movimiento alguno, y adonde se habian retirado al anochecer del anterior, me dirijí sobre este punto con el fin de hacer retirar los ganados y bestias, cubrir en flanco las quebradas de la costa desde Sama á Moquehua, y facilitarme pronta comunicacion con U. S.

La perdida del enemigo no puede menos de ser de alguna consideracion, ya por la escelente direccion de nuestra artilleria y ya porque nuestra guerrilla hacia fuego sobre sus colunas; por nuestra parte no hemos tenido mas que dos caballos heridos y uno muerto, cosa á la verdad maravillosa atendida la inmediacion con que nuestros bravos cazadores sufrieron el fuego de todas armas, nuestras colunas el de artilleria; y cosa tambien que prueba el atolondramiento ó ninguna instruccion de las tropas enemigas.

El capitan Blanco, el ayudante Peralta y el teniente Arteaga con los 35 Cazadores Mantados que les acompañaban, se han distinguido estraordinariamente: tambien se distinguieron el teniente graduado de dragones de la Union D. Mariano Pinto, el ayudante del mismo cuerpo don Manuel Maria Fajardo, el primero habiendolo situado de observacion con dos dragones al frente del flanco izquierdo de nuestra linea en Calana desempeñó tan bizarramente su cargo que cuando se incorporó fué despues de haber quedado á retaguardia del flanco de las guer-

RPJCB

rillas enemigas; y el 2.° puesto momentaneamente á las inmediatas ordenes del jefe de E. M. ha conducido por dos veces y en lo mas vivo del fuego prevenciones al capitan Blanco.—Dios guarde á V. S. muchos años. Torata 3 de Enero de 1823.—*Jerónimo Valdes.*—Sr. jeneral en jefe mariscal de campo D. José Canterac.

OFICIO DEL Sr JENERAL EN JEFE AL ESCMO Sr VIREY.

Núm 37.—ESCMO. Sr.—Por los adjuntos oficios núm. 9 y 10 del Sr. brigadier don Jerónimo Valdés, verá V. E. el movimiento que hacen los enemigos sobre Moquehua; y por el parte del Sr. coronel de Jerona D, Cayetano Ameller, se enterará V. E. del bizarro comportamiento de este digno jefe, de sus conocimientos militares y del valor y diciplina que distinguen á sus oficiales y tropa, que en número de cuatrocientos hombres se hallaron cortados por todo el ejército enemigo empeñado en cerrarles el paso, cuando no lo esperaban, y sin desmayar en su esfuerzo practicaron á su vista, la retirada, batiendose con fuerzas demasiadamente superiores, y venciendo los infinitos ó insuperables obstaculos que se les presentaron, sin casi perdida alguna. Esta tan brillante como heroica jornada hace acreedores al Sr. coronel Ameller, sus benemeritos oficiales y tropa, al reconocimiento de la nacion, y á las gracias que V. E. tenga á bien concederles, de que los hizo digno su valor y constancia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Chillota al amanecer del 19 de Enero de 1823.—Escmo. Sr. *José Canterác*—Escmo. Sr. D. José de la Serna virey del Perú.

OFICIO N. 9 A QUE HACE REFERENCIA EL ANTERIOR.

Núm. 17.—El 13 del presente diriji sobre Locumba al Sr. coronel primer comandante de Jerona D. Cayetano Ameller con tres compañias de su batallon, y cinco mitades de caballeria, y con instrucciones de internarse hasta la sierra, asi que los enemigos en fuerzas superiores lo cargáran: en esta operacion tube por objetos preferentes obligar al jefe enemigo, á que se reuniera sobre aquel Valle y Moquehua, punto que yo ocupaba con el resto de la division; con el fin tambien de atraer al enemigo á un punto ventajoso, y de pronta reunion con las tropas que V. S. tiene á sus inmediciones. Hasta ahora todo ha salido á medida de mis deseos, *y el enemigo*, SIN ADVERTIRLO, *marcha á su total destruccion.* El por menor del movimiento del coronel Ameller y el heróico comportamiento de la tropa que le acompañaba lo esplica el adjunto parte que orijinal acompaño á V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años. Moquehua 17 de Enero de 1823 á las diez de la noche.—*Jerónimo Valdés.*—Sr. jeneral en jefe del ejército de operaciones del Perú.

PARTE DEL Sr. AMELLER.

En cumplimiento de las instrucciones que V. S. se ha servido darme á fin de reconocer la fuerza enemiga situada en Locumba, y lo que debia practicar caso que fuera muy superior, salí de la Rinconada á las cuatro de la tarde del 13 del que rije con las compañias 1.ª 2.ª y 4.ª del batallon de mi mando, y cinco mitades de los escuadrones de Cazadores Montados, 3.° de drago-

nes de la Union, granaderos de la Guardia y dragones de Arequipa al mando del comandante D. Francisco Solé; y apesar de que forzé cuanto me fué posible la marcha, no pude llegar á Camiara hasta las tres y media de la mañana, donde fuí informado que el enemigo en núm. de 600 hombres pernoctaba en la pampa que domina el pueblo de Locumba camino de Sama: bien seguro de que los 600 contrarios solos no eran bastantes, ni á detener la marcha de los 400 valientes que me acompañaban, traté al momento de situarme á su retaguardia para obligarlos á batirse en aquel caso, ó retirarme en direccion de la sierra, como V. S. me habia prevenido en el de reconocer mucha mas superioridad. A las siete de la mañana ocupé la altura inmediata á Locumba en la orilla izquierda del rio sin la menor novedad, y reconoci que todo el ejército enemigo se hallaba situado en la ribera opuesta y que informado seguramente de mi poca fuerza se ocupaba en tomar los caminos por donde podia intentar replegarme sobre la Rinconada: esta disposicion me impedia comunicar á V. S. mi situacion y número de fuerza enemiga, lo que formaba mi mayor sentimiento: en este apurado caso el valiente capitan Enrique del tercer escuadron de la Guardia se ofrecio á vencer cuantos peligros presentaba el campo hasta pasar á verse con V. S. é instruirle de la localidad de mi tropa, y la del enemigo, que en número de 4.000 hombres me esperaban en todas las desembocaduras del valle. El capitan Enrique poco despues de separarse de mi, fué advertido por los enemigos que le obligaron á tomar la direccion del mar, perseguido por una partida de caballeria cerca de doce leguas, y el mismo que acaba de reunirse despues de haber dado la vuelta por Ylo. Yo desde la posicion que ocupaba dispuse que una mitad de Cazadores Montados mandada por el alferez Arteaga quedase en observacion de los enemigos interin que con el resto de la tropa flanqueaba rapidamente el espresado valle. Esta operacion peligrosa pero unica para que pudiese la tropa llenar, al menos de agua, sus cantimploras, ya que no alcanzase á doblar el valle, me condujo al otro lado arrollando emboscadas, y obligando en fin, á la vanguardia enemiga á replegarse, por cuio medio logré colocarme delante de ella, y asegurarme de la ruta que debia tomar. La loma que sigue á Locumba se cubrio al momento de tropa; el número 4 intentó atacar con toda su fuerza, y mientras el capitan D. Manuel Sebastian con 40 hombres de su guerrilla impedia por el flanco izquierdo los progresos del enemigo, el capitan D. Julian Lacarta con 80 hombres de la segunda contenia la mayor parte de su fuerza que intentaba forzar el derecho, y el teniente coronel D. Vicente Miranda sostenia el centro, di lugar á que el audaz alferez Arteaga con la mitad de Cazadores Montados se uniera á mi coluna de un modo maravilloso. Los ataques del enemigo sostenidos por fuerzas tan estraordinariamente superiores fueron repetidas veces detenidos para facilitar á la caballeria el desfiladero que presentaba el camino, nada aproposito para hacer uso con ventaja de esta arma, sin embargo el bizarro capitan Vazquez del 3.º de dragones de la Union cargó con cinco dragones á 50 enemigos de los mas avanzados, que inmediatamente volvieron caras, y se incorporaron á sus filas. En este orden, seguí retirandome hasta el valle de Cinto que conociendo el burlado enemigo que nada ya conseguia mas que fatigar su tropa, se replegó despues de cinco horas de un fuego vivisimo.

Déjo á la penetracion de V. S. y de todo militar el graduar el merito que han contrahido en este dia los individuos de todas clases que tube el honor

de mandar despues de haber andado 31 leguas por muertos arenales hasta Mirave. Aqui di dos horas de descanso á la tropa, y me dirijí á Yabaya para continuar mi repliegue segun V. S. me habia prevenido.

En esta jornada tan gloriosa como estraordinaria, se han distinguido particularmente y son dignos por lo tanto de toda atencion, los capitanes del batallon de mi mando Miranda, Lacarta y Sebastian; el capitan de la Guardia Enrique, el de igual clase de dragones de la Union Vazquez y el alferez Arteaga de Cazadores Montados, y todos en jeneral han dado repetidas y evidentes pruebas de lo dispuestos que están á sacrificarse en honor y gloria de la Nacion y del Rey, por lo que los juzgo acreedores á la consideracion del gobierno. Nuestra perdida ha consistido en tres soldados heridos, y dos prisioneros, no pudiendo dejar de ser mucho mayor la del enemigo, por los acertados tiros de nuestros infantes sobre sus batallones.—Dios guarde á V. S. muchos años. Toráta 17 de Enero de 1823.—*Cayetano Ameller*—Sr. brigadier don Jerónimo Valdés, comandante jeneral de la division de la costa.

OFICIO NUMERO 10.

Los enemigos, alucinados sin duda con la idea de que los 400 hombres que con el coronel Ameller habian tomado desde Locumba á Candarabe no podrian reunirse tan pronto como lo verificaron, marcharon con toda su fuerza sobre esta villa, y camparon el 16 en la Rinconada. Yo tomé posicion al Este de Moquehua y sobre el camino que conduce á Toráta, decidido á no retirarme sin aparentarles el mayor interes en disputar palmo á palmo el terreno. Ayer á las once del dia avisaron mis partidas de observaciones movimiento en el campo enemigo, y poco despues ya todo su ejército fué observado personalmente por mi en compañia del jefe de E. M. de la division coronel don Andres Garcia Camba, y ayudantes de ordenes: los enemigos, con una marcha tan desordenada como pausada, llegaron á las cinco de la tarde á Moquehua: un escuadron cargó á 20 hombres de caballeria que se hallaban de gran guardia sobre el camino de la Rinconada, la que se retiró en virtud de mis prevenciones: los enemigos la persiguieron hasta la plaza del pueblo sin empeñarse, y retrocedieron luego á situarse fuera de él sobre el camino que traian: el ejército enemigo tomó posicion en el punto que llaman el Portillo, abanzando hasta las casas del pueblo sus guerrillas sostenidas por un batallon y un escuadron: yo mantube las mias tambien en las casas y lado opuesto del pueblo, adelantando para sostenerlas una compañia del batallon de Jerona y los escuadrones 3.° de dragones de la Union y Cazadores Montados. En esta aptitud unos y otros anochecimos siendo nuestra linea de division la villa de Moquehua. Despues de anochecer y en cumplimiento de las ordenes de V. S. dispuse mi repliegue sobre Toráta, á cuyo efecto mandé inmediatamente que el coronel jefe de E. M. de la division con la caballeria, artilleria, cargas y ganado marchase á Yacango, y yo con cinco compañias de Jerona y el batallon del Centro cubria la retaguardia hasta las inmediaciones de dicho Yacango, donde aprovechando una fuerte posicion que cubria el largo desfiladero que ofrece el camino desde el rio, resolví esperar el dia. Asi que amaneció y despues de haber reconocido que los enemigos trasladaban su campo al mismo punto que acaba yo de dejar, campó la infanteria en Yacango, y situé la caballeria, ar-

tilleria y bagajes con la tropa que habia acompañado al coronel Ameller, que se me reunió la noche anterior, entre Zabaya y los altos de Valdivia, cubriendo siempre el camino de Puno. La tropa en estas operaciones asi como todos los señores jefes y oficiales han manifestado los mas vivos deseos de hacer ver á sus contrarios cuanto vale su disciplina y valor: lo que comunico á V. S. para su conocimiento y satisfaccion.—Dios guarde á V. S, muchos años. Zabaya 18 de Enero de 1823.—*Jerónimo Valdés.*—Señor jeneral en jefe del ejército de operaciones del Perú.

VICTORIA DE TORATA.

Núm. 41.—*Escmo. Sr.*—En mis oficios anteriores he manifestado á V. E. que las activas y bien calculadas disposiciones del señor brigadier don Jerónimo Valdés comandante jeneral de la division de la costa y provincia de Arequipa, y la privacion que por ellas sufrió el enemigo de recursos para su movimiento y subsistencias, habian paralizado sus operaciones, y como el repliegue del indicado jefe hasta Torata, perdiendo á palmos el terreno, le persuadió tenia interes de sostenerse en la costa, tomó con empeño su seguimiento luego que se procuró las caballerias necesarias en gran parte de Chile y algunas de las inmediaciones de estos puntos.

Puesto yo en marcha desde Puno donde me habia situado en virtud de las ordenes de V. E, con los batallones de Burgos, Cantabria y los escuadrones primero y segundo de dragones de la Union, primero de granaderos de la Guardia, y dos piezas de artilleria, creí conveniente adelantarme sobre Toráta para tomar algunas disposiciones, é instruirme personalmente de la situacion del enemigo contra el que desde el amanecer hallé que el brigadier Valdés con su division tenia empeñada una viva accion, cuyo por menor especifica el parte de este digno jefe que á la letra sigue.

„Al amanecer de este dia avisaron los puestos avanzados de que los enemigos habian levantado su campo y se dirijian sobre nosotros con toda su fuerza, en consecuencia y despues de haber tomado las providencias que juzgué necesarias á fin de desembarazarme del trafago que ofrecian las cargas de los almacenes de los cuerpos, equipajes y ganado, resolví esperar los enemigos en Yacango y defender proporcionalmente las posiciones que ofrecian alguna ventaja sobre el camino: á las nueve y media ya se habia roto el fuego por ambas partes, y los enemigos hubiesen pagado bien caro el terreno que ganaron si un aviso falso por retaguardia en que se me comunicaba que los enemigos ocupaban tambien lo mas elevado del alto de Valdivia no me obligára á acelerar el repliegue, como lo hice, mandando al jefe de E. M. que con las tres compañias de Jerona que se hallaban en Zabaya, y la caballeria marchase inmediatamente sobre aquel alto, á fin de ocuparlo y franquear el paso si era necesario: dicho jefe cumplió como deseaba su encargo y se me incorporó en Zabaya, asegurandome que no habia la menor novedad por aquel punto. Con este motivo y con la certeza de que V. S. ya se hallaba cerca, no trepidé el disputarles el terreno con mas empeño. Los enemigos adelantaron sus batallones en dos direcciones sostenidos por el núm. 5 en reserva: el fuego se encendió por todas partes de un modo horroroso y ya muy poco adelantaron hasta las tres ó tres y media de la tarde en que llegó V. S. tomó el mando y fueron batidos. No me creo en necesidad de recomendar á V. S. el merito de jefes, oficiales y tropa en este dia, pues

habiendo presenciado V. S. en lo mas fuerte de la accion su estraordinaria bravúra, estoy seguro de que les hará la justicia que se merecen, tanto en esta consideracion, como en la que ofrece la diferencia enorme de fuerzas con que combatieron. Tampoco hablo de la perdida del enemigo y nuestra, porque V. S. sabe bien una y otra, ni de las fuerzas rebeldes porque V. S. las ha reconocido. Recomiendo, si, á V. S. los individuos de todas clases de la division de mi mando que siempre, pero particularmente desde el 1.° del presente hasta hoy á la hora indicada que tubieron el honor de que fuera V. S. testîgo ocular de sus esfuerzos, han dado repetidisimas pruebas de que son tan dignos de la gratitud nacional, como del aprecio de sus compañeros.—Dios guarde á V. S. muchos años. Alto de Valdivia 19 de Enero de 1823.—*Jerónimo Valdés.*—Sr. jeneral en jefe del ejército de operaciones del Perú."

Desde la quebrada de Yacango hasta los altos de Valdivia el terreno forma una serie de alturas sucesivas que el Sr. brigadier Valdés supo aprovechar pues hizo pagar caro al enemigo cada paso que le cedió, y cuando á las tres y media de la tarde me reuní á él, hallé que nuestras tropas estâban ocupando las penúltimas alturas de Valdivia: la izquierda estaba guarnecida por el batallon del Centro, en seguida parte del de Jerona, dos mitades de Cazadores Montados y en la derecha tres compañias de Jerona: el resto de la caballeria estaba á retaguardia. Los enemigos mandados por el jeneral en jefe Alvarado tenian su derecha delante del pueblo de Toráta formada por la Lejion peruana: el centro situado en una altura accesible por el frente y separado á derecha é izquierda por profundos barrancos se hallaba guarnecido por los dos batallones del Rio de la Plata, y la izquierda separada tambien del centro por otros barrancos la cubria el núm. 4 sostenido por el 11, y á retaguardia de este el núm. 5 á cuya derecha y retaguardia tenian la caballeria.

Nuestra posicion era muy fuerte, y á buen seguro que defendida por los valientes que la guarnecian jamás hubieran logrado forzarla las tropas rebeldes; con todo fiadas estas en tan desproporcional número, lo intentaron subiendo los batallones 4 y 11 á la altura de nuestra derecha que mandé sucesivamente reforzar con tres compañias de Jerona previniendo al coronel don Cayetano Ameller que atacase sobre la marcha: este valiente asi lo verificó, y los bizarros de Jerona no se contentaron con rechazar al enemigo: lo arrollan á la bayoneta, cubriendo de cadâveres el terreno del que huye despavorido. Conociendo que debiamos aprovecharnos de esta ventaja, convine con el Sr. brigadier Valdés atacar al enemigo en todo su frente, y al efecto bajaron los escuadrones de Cazadores Montados, tanto para entretener los batallones del Rio de la Plata é impedirles que tomasen en flanco con sus fuegos al batallon de Jerona, como para aprovechar un momento oportuno: el mismo Sr. Valdés bajó con dos compañias de Jerona mandadas por el 2.° comandante don Domingo Echezárraga: el Centro tambien lo efectuó por su frente y los escuadrones de dragones de Arequipa y 3.° de dragones de la Union á las ordenes de sus comandantes don Manuel Horna y don Francisco Puyol por el camino real, quedando en reserva el 3.° de granaderos de la Guardia al mando de su jefe don José Domingo Vidart. Los valientes Cazadores Montados conducidos por su digno teniente coronel don Feliciano Asin y Gamarra, comandante del 2.° escuadron don Francisco Solé y supernumerario don Joaquin Lira marcharon sobre la Lejion Peruana, y apesar del terrible fuego que sufrieron de

este batallon y de los dos del Rio de la Plata, varios de nuestros bravos, dando la muerte, murieron entre las filas enemigas: Gamarra llevado de su valor llegó á ocupar la derecha del enemigo entre el horroroso fuego que hacian sobre él y murió cubierto de gloria, quedando con el mando del cuerpo el comandante Solé.

El brigadier Valdés ataca con denuedo al Rio de la Plata al mismo tiempo que otras dos compañias de Jerona enfilan con sus fuegos la izquierda de dichos batallones: el coronel Ameller con el resto de Jerona tubo orden de forzar y forzó la posicion que ocupaban los batallones 4 y 11. en cuyo fuerte ataque tubo este bizarro jefe tres caballos sucesivamentes muertos. Durante esta operacion mandé al coronel don Baldomero Espartero que con el Centro, batallon de su mando, atacase la derecha de la Lejion Peruana, y apesar de no haber salido aun del desfiladero por donde marchaba mas que dos compañias con el acreditado 2. ° comandante don Felipe Rivero, el arrojado Espartero marchó al enemigo: sus soldados solo una descarga hicieron y cargaron á la bayoneta: el teniente coronel graduado capitan de la 1. ª compañia de preferencia don José Borbon, cuyos granaderos habian sido en gran parte por la mañana muertos ó heridos sostubo en flanco con el resto de ellos el ataque. En el mismo momento mandé al escuadron de dragones de Arequipa conducido por su esforzado comandante Horna que cargase á la Lejion: lo efectuaron tan oportunamente que las lanzas y sables de nuestros dragones llegaron sobre el enemigo al tiempo que las bayonetas del Centro sembraban en sus filas la muerte y el espanto imitando el ejemplo de sus dignos jefes: Espartero dá muerte en medio del batallon enemigo á un jefe de él, cae muerto su caballo, y recibe casi simultáneamente tres gloriosas heridas. La derrota completa de la derecha enemiga contribuyó en estremo á la victoria.

El ataque del intrepido brigadier Valdés, en el que fué levemente herido y muertos sucesivamente dos caballos que montaba, tubo el mas glorioso ecsito: era dirijido por un jeneral diestro, y ejecutado por un jefe (Echezárraga) y tropas valientes, y asi el Rio de la Plata tubo que abandonar al valor un terreno que atacado por un puñado de bravos no pudo defender su inmensa superioridad en número. En fin, Escmo. Sr, dos batallones y tres escuadrones batieron completamente á todo el ejército LIBERTADOR DEL SUR. cuyas tropas huyeron casi á un mismo tiempo de todos los puntos, y las nuestras ocuparon sus posiciones cubiertas de muertos, heridos y fusiles, y regadas tambien por la sangre de jefes, oficiales y soldados nacionales. La artilleria sostubo el ataque de nuestras tropas, haciendo un acertado fuego á las colunas enemigas.

Haria á V. E. mayor recomendacion del digno brigadier Valdés, si no fuese á V. E. bien manifiesto su estraordinario merito en esta campaña donde han brillado á porfia su intrepidez y pericia. He nombrado ya á los jefes, los cuales por la sencilla narracion de ésta gloriosa victoria, conocera V. E. han tenido una heróica comportacion, como igualmente los Ss. oficiales y tropas de sus cuerpos; y solo me resta espresar á V. E. el merito que contrajo el coronel jefe de E. M. de esta division don Andres Garcia Camba, los oficiales agregados al E. M. y ayudantes de ordenes del Sr. Valdés coronel don Pedro Antonio Rolando, capitan don Domingo Espinosa y teniente don José Carrillo; mi ayudante de campo teniente coronel don Ramon Nadal y el ayudante de E. M. mi secretario don Vicente Garin que llegaron conmigo, y comunicaron igualmente que aquellos, las necesarias ordenes á las colunas y guerrillas en lo

vivo del ataque.—Cuartel jeneral en Toráta 19 de Enero de 1823.—*José Canterác.*—Escmo. Sr. virey del Perú.

PARTE EN EL CAMPO DE BATALLA DE MOQUEHUA.

Escmo. Sr.—El 19 á las tres de la tarde llegué á las inmediaciones de Toráta á tiempo que la division del brigadier Valdés se estaba batiendo con toda la fuerza enemiga, que fué arrollada con perdida de mucha consideracion, aun que se retiró en orden por no poder obrar nuestra caballeria; pero despues de haberseme reunido el 20 la fuerza que yo conducia, fueron los enemigos atacados hoy á la una del dia en los altos de Moquehua; y el resultado há sido quedar *el ejército libertador del Sur* REDUCIDO A LA NADA. Cañones, banderas, armamento, cajas de guerra &. todo se halla en el campo, en nuestro poder, ó dispersos por los cerros y arenales. El jeneral enemigo, su estado mayor y algunas partidas de caballeria han logrado fugar, sin que nuestros caballos pudiesen alcanzarlos. En fin, Escmo. Sr, daré parte á V. E. circunstanciado de estas dos acciones brillantisimas, anticipando á V. E. este aviso para su satisfaccion, y la de todos los amantes de las glorias de la Nacion.—Campo de batalla en las inmediaciones de Moquehua Enero 21 de 1823. á las 6 de la tarde. —Escmo. Sr.—*José Canterác.*—Escmo. Sr. virey del Perú.

BATALLA DE MOQUEHUA.

Escmo. Sr.—En el parte de la brillante victoria de Toráta tube el honor de manifestar á V. E. me habia adelantado á las tropas que por disposicion de V. E. conducia desde el valle de Huancayo: estas despues de una marcha de mas de doscientas sesenta leguas sin apenas descansar. llenas de celo y ardor por combatir, hicieron en las dos últimas jornadas, atravesando los Andes, treinta leguas, y el cansancio que era consiguiente desapareció al reunirse á sus valientes compañeros de armas el dia 20. El 21 al amanecer las tropas nacionales se pusieron en marcha en direccion de Moquehua: el Sr. brigadier don Jerónimo Valdés tomó la vanguardia con los batallones de Jerona y Centro, 3.º escuadron de dragones de la Union y dos piezas de artilleria: á estos seguian los escuadrones 1.º y 2.º de la Union, 1.º y 3.º de granaderos de la Guardia, Cazadores Montados y dragones de Arequipa, y á retaguardia los batallones de Cantabria y Burgos mandados por el señor brigadier don Juan Antonio Monet. Llegados á legua y media de Moquehua me adelanté con el señor brigadier Valdés para reconocer al enemigo: este ocupaba una posicion estraordinariamente fuerte; su derecha en direccion de unas alturas escarpadas cuya cúspide formaba un desfiladero de mas de una legua: su centro cubierto por un profundo y doble barranco tan ancho y escarpado que puede compararse al foso de una plaza de guerra por la seguridad que daba á la posicion, que el jeneral en jefe enemigo Alvarado creia inespugnable (segun el dicho de sus prisioneros): la izquierda enemiga apoyaba á las alturas formadas en anfiteatro que cubren la villa de Moquehua, sobre las que tenian tres piezas de artilleria.

Repito, Escmo. Sr. que la posicion era en estremo fuerte é impusiera á tropas que no fuesen españolas: mas como á estas nada arredra, no dudé

que la victoria tendria siempre por guia el pabellon nacional: asi es que previno al señor brigadier Valdés que con los cuerpos que conducia variase á la izquierda y marchando por terreno cubierto lo mas que fuese dable se apoderase de las alturas que estaban en direccion de la derecha enemiga. Pasé personalmente á disponer el órden de marcha de las demas tropas que formé en cuatro colunas paralelas, las dos de la derecha de caballeria, y las otras dos de los batallones de Cantabria y Burgos: estas al cargo del digno señor brigadier Monet acompañado de su ayudante el teniente coronel graduado don José Brizuela.

Marché con pausa por el camino real dando tiempo al movimiento de nuestra izquierda y llegando á tiro de cañon de los enemigos varié á la izquierda cubriendo del fuego de artilleria las cuatro colunas hasta que ví que el señor Valdés se ocupaba de las alturas que se han indicado, y entonces acompañandome y comunicando siempre mis ordenes en la accion el jefe de E. M. de la division coronel don Andres García Camba, ayudantes de E. M. J. tenientes coroneles don Miguel de Araoz, don Vicente Garin secretario mio, y capitan don Luis Raseti, mis ayudantes de campo coronel don Pablo de Echeverria, tenientes coroneles don Ramon Nadal, don Manuel Sanjuanena y capitan don José Maria Cid, me dirijí de frente al centro del enemigo. En esta marcha fueron vivamente cañoneadas las colunas, y apesar de haber dado el enemigo buena direccion á sus fuegos nos causaron estos muy poco daño, y los claros que abrian eran al momento cubiertos por unas tropas tan serenas como valientes: nuestras cuatro piezas fueron colocadas sobre la derecha, y dispararon muy acertados tiros aunque pocos por lo vigoroso del ataque.

Valdés á cuya inmediacion seguian sus ayudantes de ordenes y oficiales agregados al E. M. de la division de su mando coronel don Pedro Rolando, capitanes don Domingo Espinosa, don Tiburcio Ortega, el adicto al E. M. don Francisco Maria Valle y teniente don José Carrillo, quienes se ocuparon dignamente en su deber durante la accion, condujo sus tropas como acostumbra; y no obstante las dificultades del terreno que los enemigos hicieron defender primeramente por una compañia de cazadores y en seguida por un batallon, todos los obstáculos desaparecieron delante de nuestros bravos: sostenido el Centro por Jerona y mandado por su coronel Espartero que tanto se habia distinguido en la victoria de Toráta, y que apesar de sus heridas quiso tener parte en la de Moquehua, arrolló sobre la marcha la compañia y batallon: nada resistió á nuestros soldados que habiendose apoderado del desfiladero facilitaron al brigadier Valdés el que pudiese formar sobre la derecha del enemigo en colunas al Centro y Jerona, mandado éste por el valiente coronel Ameller; el 3.° escuadron de la Union conducido por su arrojado comandante don Francisco Puyol bajó por despeñaderos; pero ansioso de gloria con celeridad estubo reunido á los dos batallones. En este instante destaqué en guerrillas las compañias de cazadores de Burgos y Cantabria que pasaren el barranco y atacaron de frente al enemigo. El primer escuadron de la Guardia marchó al trote por el camino real guiado por su digno comandante don Manuel Fernandez para protejer los cazadores y atacar la infanteria que apoyaba á la artilleria enemiga: el valiente batallon de Cantabria mandado por su bizarro comandante don Antonio Tur y conducido por el esforzado Sr. brigadier Monet, atravesó al paso de carga los dos barrancos para atacar el centro del enemigo: el batallon de Burgos marchó á la izquierda de Can-

tabria á las ordenes de su benemerito coronel don Juan Antonio Pardo para el mismo objeto y ligar el ataque del frente con el de la division de Valdés. El 1.° y 2.° escuadron de la Union mandados por su intrépido coronel don Ramon Gomez de Vedoya pasaron los barrancos para sostener el 1.° escuadron de la Guardia, y el resto de la caballeria marchó detras de Cantabria. Dificil es, Escmo. Sr. hallar espresiones para relatar el ataque jeneral que en un mismo instante sufrió el enemigo: todos los individuos del ejército nacional se disputaban á porfia el honor de ser los primeros en llegar á las manos, y asi la hermosa gloria no pudo un instante mostrarse indecisa. El insigne Valdés, cuyo caballo fué muerto en este ataque, con sus tropas arrolla toda la derecha: Burgos sostiene, efectua y participa de las glorias de los ataques: Cantabria (cuyo comandante tubo tambien su caballo muerto) aunque cuen muchos de sus oficiales y soldados, despreciando la muerte, derrota los dos batallones del centro del enemigo: el 1.° de granaderos de la Guardia, apesar que Fernandez pierde la vida, sigue el ejemplo que antes de morir le dió este valiente, y debajo del fuego de la metralla carga infanteria y caballeria enemiga: á este escuadron se unió el 3.° de dragones de la Union y las primeras mitades de uno y otro mandadas por los capitanes don Antonio Aguado y don Justo Vasquez, tomaron la artilleria enemiga añadiendo nuebos triunfos á los que siempre siguen nuestra caballeria: los escuadrones 1.° y 2.° de la Union, 3.° de la Guardia, Cazadores y Arequipa al mando los tres últimos de sus dignos jefes don José Domingo Vidart, don Francisco Solé y don Manuel Horna, marchan en medio del peligro como en una parada: todo es terror, todo es espanto en los contrarios: huyen de un campo que tan fatal les ha sido y los laureles que creian les daria su número y posicion, les son arrancados y ciñen las sienes de nuestros valientes. Siguen estos el enemigo fujitivo que en un total desorden pasa por el pueblo de Moquehua y trata, abandonando artilleria, municiones, cajas de guerra y todos sus fusiles, de buscar una guarida en la espesura de las viñas y bosques que llegan desde Moquehua á la orilla del mar. Los escuadrones 1.° de la Guardia y 3.° de la Union acuchillaron en la entrada del pueblo al enemigo, cuyo desorden hubieran aumentado los cuatro batallones si la derrota y huida no hubiese sido tan completa. El brigadier Monet que en el ataque del centro enemigo dió tantas pruebas de su estraordinario valor y tino militar, quedó sobre Moquehua con Burgos y Cantabria para hacer prisioneros y reunir los despojos del enemigo. El brigadier Valdés siguió por el camino de la Rinconada con los batallones Jerona y Centro y los escuadrones 3.° de dragones de la Union, y 1.° de la Guardia; y con el resto de la caballeria dando la vuelta fuera del pueblo procuré cortar la retirada de la caballeria enemiga, lo que apesar de marchar siempre á galope no pude conseguir; y como ví que siguiendo la nuestra reunida me seria muy dificil darle alcance, destaqué sobre aquella á los Cazadores Montados mandados por el comandante Solé: se me reunió el brigadier Valdés con el 3.° escuadron de la Union y poco despues viendo la caballeria enemiga sobre ella los Cazadores, aprovechó el instante que estos pasaban un desfiladero para dar media vuelta y cargarlos; pero recibidos por nuestros soldados pronto se volvieron á poner en huida, y con el tiempo que perdieron en el alto, yá solo los mejores montados pudieron escapar, siendo los demas acuchillados ó prisioneros: de modo que de cerca de quinien-

13-106

tos hombres de caballeria solo han llegado ciento ochenta á embarcarse. La infanteria sufrió una perdida horrorosa, pues en Toráta tenian los enemigos mas de cuatro mil ochocientos hombres, y me consta que no han llegado á las playas mil de todas armas; y esto ha sido porque el cansancio de nuestros soldados y caballos no me permitió seguir el dia 21 á Ylo.

El resultado de tan brillante victoria, Escmo. Sr. ha sido quedar en nuestro poder tres piezas de artilleria, unicas que ecsistian el 21, cantidad de municiones, todas las cajas de guerra, una bandera la sola que se halló en la accion y era la jeneral del ejército, porcion de carabinas, sables, lanzas y caballerias, sobre tres mil fusiles, el campo sembrado de cádaveres: se han recojido como mil prisioneros y muchos heridos, inclusos en los primeros unos sesenta oficiales; y es tal su perdida que por todas las direcciones de las quebradas de la sierra y arenales se van encontrando dispersos desarmados.

Y por último destruida completamente la espedicion que tanto decantaban los enemigos con el impropio, pero pomposo nombre de ejército *libertádor del Sur* en la que fundaban los siniestros designios de apoderarse de las provincias del alto Perú y sepultarlas en las mismas miserias y estado deplorable que esperimentan los pueblos que aun jimen bajo el tiránico yugo de una horda de parricidas del suelo en que nacieron, y del cual los soldados nacionales bien pronto los harán desaparecer, logrando ver coronados sus trabajos y fatigas con volver al Perú la paz y la tranquilidad.

Solo disminuye, Escmo. Sr. el gozo de tan repetidos triunfos la perdida en las dos jornadas del 19 y 21 de 150 compañeros de armas que gloriosamente han muerto en el campo del honor, y de unos 250 heridos cuyas honorificas cicatrices atestiguarán fueron de los vencedores de Toráta y Moquehua.

He hecho mencion de los Ss. jenerales de division, de los jefes de los cuerpos, oficiales de E. M. y ayudantes de campo, y seria hacer un agravio el particulizar á ninguno, pues, Escmo. Sr. en todos los individuos del ejército de operaciones brilló el mas invicto valor: todos se distinguieron de un modo tan heróico que su fama pasará á la posteridad. =Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Moquehua 22 de Enero de 1823.—Escmo. Sr. *José Canterác.*—Escmo. Sr. D. José de la Serna virey y capitan jeneral del Perú.

B823
R311d